

# C2

Ryan siempre hacía sus experimentos en ropa interior.

La ropa simbolizaba las restricciones de la sociedad sobre el espíritu humano, el poder aplastante de la civilización que intentaba hacer que el individuo encajara en un molde. Pero al estar casi desnudo, Ryan se reconectaba con su creatividad, sin estar atado a la conformidad; mientras sus calzoncillos representaban su apego aún presente a su estabilidad mental, impidiéndole romper completamente con la realidad. La única vez que Ryan trabajó totalmente desnudo, terminó construyendo su conejo de peluche.

Además, sus calzoncillos eran cómodos y cálidos. Len los había confeccionado para él, hace años.

Tras alquilar una habitación de hotel cerca del centro de la ciudad, Ryan pasó las primeras horas de la mañana dividiendo su tiempo entre investigar sobre Nueva Roma y perfeccionar sus gadgets. La recepcionista le lanzó una mirada extraña al verlo subir con las manos llenas de armas, pero no llamó a la Seguridad Privada. Los desconocidos con máscaras no eran nada raro en esa ciudad.

Por supuesto, Ryan se tomó el tiempo para hackear la cámara del dormitorio y proteger su identidad secreta, evitando alarmar a la población. Tenía en su arsenal muchas cosas peligrosas.

Sentado en una silla, Ryan tecleaba en su ordenador con los pies—una habilidad que había perfeccionado tras muchos intentos— mientras trabajaba en su cañón de espiral con las manos. El cliente le había enviado el pago por la entrega del día anterior, además de felicitarle por la detención de Ghoul, aunque a Ryan le era indiferente. Para él, el trabajo era simplemente una excusa para recorrer Italia en busca de nuevas aventuras.

Aunque había puesto en pausa su constante vagar, su atención se desvió cuando escuchó que Len podría encontrarse en Nueva Roma.

Según le había contado Renesco, debería ir a Rust Town para obtener información; según el Dynanet local, ese era el apodo del barrio pobre en el noroeste de Nueva Roma. Las grandes corporaciones que controlaban la ciudad habían instalado en esa zona todas las plantas industriales, convirtiéndola en un vertedero. Incluso habían construido un muro para impedir que los vagabundos invadieran los demás distritos.

Según la recepcionista, el 'Chatarrero' era un punto de referencia en esa área, una antigua mina de carbón transformada en basurero a cielo abierto. Allí intercambiaban objetos muchos Geniuses y aventureros despistados. Quizá Len estuviera entre ellos.

Alguien tocó en la ventana de su habitación.

Ryan miró hacia ella, viendo a una mujer perfilándose con la mano saludándolo desde el otro lado. “Hola,” dijo. “¿Podemos conversar un momento?”

La habitación de Ryan se encontraba en el décimo piso, sin salida de incendio.

“¡Oye!” Ryan se apresuró a ponerse su máscara y su sombrero. “¿Estás violando mi identidad secreta!”

“Ryan Romano, no tienes una, y según tu expediente, nunca hiciste nada por esconderla,” replicó la mujer, levantando una ceja.

“¿Tengo un expediente?” preguntó Ryan, invadido por una alegría desbordante. “¿Soy famoso! ¿Cómo me describen?”

“Loco, pero confiable.” ¡Qué bonito! ¡Le dieron en la mitad del blanco! La mujer voladora lo observó de pies a cabeza a través del cristal. “¿No piensas ponerte tu ropa de otra vez?”

Ryan soltó una risa. “No.”

Siempre estaría en contra de los opresores.

La intrusa respondió con una expresión de disgusto, golpeando de nuevo la ventana, aunque con más frustración que antes. “¿Puedes...”

Ryan se levantó de la silla para abrir la ventana con una mano, manteniendo el cañón de espiral apuntando a la desconocida con la otra.

Ahora que tenía una mejor vista, Ryan reconoció inmediatamente a la mujer, habiéndola visto en un cartel publicitario el día anterior. Ella flotaba en el aire gracias a unas delgadas alas de libélula translúcidas que movía a gran velocidad en su espalda, con las manos en las caderas. Eso la hacía lucir tan elegante como un hada, especialmente porque, a diferencia de los insectos, no emitía ningún sonido mientras permanecía en vuelo.

—“Soy Wyvern,” se presentó la presumida. Lucía un uniforme blanco ajustado sin mangas, con el logo en forma de D de Dynamis en la izquierda, y una estrella plateada rodeada de laureles dorados en la derecha. Probablemente tendría entre sus veintitantos y treinta años, y sin duda captaba todas las miradas. “Quisiera agradecerte por la detención de Ghoul ayer.”

—“De nada.”

Luego Ryan comenzó a cerrar la ventana.

—“¡Espera!” Wyvern sostuvo la ventana y la mantuvo abierta; Ryan había oído que podía levantar un autobús escolar incluso estando parcialmente transformada, así que no insistió. “¿Qué haces en la ciudad, Quicksave? ¿Puedo llamarte Quicksave?”

—“Claro.” Ryan se encogió de hombros. “Soy un mensajero, entrego correo. ¡Por más que quieran matarme!”

—“¿Entonces los Augusti no te contrataron como fuerza de choque?” preguntó la superheroína, algo divertida por su último comentario. “El lugar que defendiste era uno de sus frentes. Supuse que te habrían contratado para proteger su territorio de la Meta-Gang.”

—“No, vencí a esa calamidad geriátrica porque me obstaculizaba en completar mi misión secundaria.” Wyvern puso una expresión extraña, incapaz de entender su jerga. Las guerras del Genoma habían destruido casi por completo el sector de los videojuegos, haciéndome sentir muy solo. “Por cierto, ¿has oído hablar de una chica de mi edad llamada Len? Tiene cabello negro, ojos azules, ¿marxista-leninista?”

—“¿Marxista-leninista?” La ceja de Wyvern se frunció más. “¿Quieres decir comunista? ¿Siguen existiendo esos tipos?”

—“Sé que probablemente sea una palabra sucia en esta ciudad de capitalismo desenfrenado, pero sí.”

—“No, nunca la he oído.” La superheroína negó con la cabeza. “Pero puedo revisar nuestros archivos. ¿Es por eso que estás en Nueva Roma? ¿Buscándola?”

—“¡Oh, sí! Es hermosa, amable, ¡y es mi mejor amiga!” Ryan no pudo evitar llenarse de entusiasmo por ella. “¡La he estado buscando desde siempre!”

—“Ayudaré si puedo,” respondió Wyvern con una sonrisa. “En realidad, creo que puedo ayudarte mucho.”

Oh.

Aquí viene la oferta de reclutamiento...

—“Pertenezco a un grupo llamado Il Migliore,” confesó Wyvern, confirmando las sospechas de Ryan. “Probablemente hayas oído hablar de nosotros.”

Il Migliore. Un grupo de superhéroes corporativos que eran los protectores oficiales de Nueva Roma y celebridades modernas. Por supuesto, también estaban en nómina de Dynamis, que poseía su imagen, derechos de mercadotecnia y les indicaba a quién enfrentarse. Nada que ver con el Carnaval de Leo Hargraves.

Eran superhéroes auténticos, al estilo caballería ambulante y sin cobrar un centavo. Ryan no podía evitar admirarlos, aunque hubieran provocado el peor día de su vida.

—“Siempre estamos en busca de nuevos talentos, y aunque tienes una... fama por causar daños colaterales... posees un superpoder muy útil, y, hasta donde sabemos, no te has involucrado en actividades reprobables ni tienes vínculos con criminales buscados.” Pobre chica, si ella supiera. “Desde que detuviste a Ghoul antes de que pudiera empezar una masacre, creo que tienes el

corazón en el lugar correcto.”

—“¿Entonces qué, quieres que audicione para una película o algo así? Porque solo lo intenté en teatro una vez, y no fue divertido.”

Wyvern rió. “Ojalá hiciéramos menos comerciales y más arrestos,” admitió, con un leve dejo de amargura en su tono, que Ryan percibió claramente. “Pero hacemos todo lo posible para proteger a los ciudadanos. Ven a visitar nuestra sede, mira si encajas en nuestra organización. Después de ese truco con Ghoul, vas a necesitar gente que te respalde.”

—“Puedo cuidarme solo, gracias,” respondió Ryan, algo ofendido al pensar que ella creía que necesitaba que lo mimaran.

— Mira, Quicksave, los Metas no son tan razonables como los Augusti — insistió. — Son una banda errante de Psicópatas, y tú golpeaste a uno de los suyos. Su jefe, Adam, come personas.

— Entonces debe tener mucho en qué ocuparse — comentó con sarcasmo.

Wyvern no disfrutaba de la broma, su sonrisa se tensaba y sus alas redujeron su ritmo levemente.

— Está bien, está bien — dijo Ryan—. Lo pensaré solo si alguna vez me desvíó de mi misión principal.

La superheroína frunció el ceño, mirando de reojo. Ryan notó de repente un tapón en su oído izquierdo, aunque no podía escuchar nada.

— Entendido — dijo Wyvern, aunque no a Ryan, antes de entregarle al mensajero una tarjeta de presentación. — Si cambias de idea, visítanos en esta dirección.

— Claro.

— Cuídate mucho.

Y con esas palabras, Wyvern se dispuso a volar. Sus alas se movían con tanta rapidez que era imposible para el ojo humano percibir las. Sin embargo, no emitían ningún sonido, solo el viento que generaban. Se esfumó en un parpadeo, avanzando hacia el norte y acelerando hasta alcanzar una velocidad cercana a la supersónica.

La frecuencia de sus alas debía ser inaudible para los humanos, o tal vez seguía alguna física anormal; todo era posible con los Genomas. El mensajero guardó esa observación para más tarde.

Finalmente solo, Ryan cerró la ventana y volvió a su tarea. Pero apenas se acomodó en su asiento, recibió una solicitud de comunicación vocal en su computadora. El Genoma identificó de inmediato al llamante como la misma persona que había pedido la entrega en Renesco.

Abrió perezosamente el canal de voz con el dedo del pie izquierdo. — Envíos Quicksave, ¿en qué puedo ayudarte?

— ¿Qué te dijo la perra? — respondió una voz encriptada al otro lado.

Ryan levantó una ceja tras su máscara. — Espera, ¿me están espiando?

— Pocos lugares en Nueva Roma están fuera de la red.

Nota para mí: encontrar un hotel más discreto en la próxima vuelta. — Estoy casi seguro de que la última persona que usó esa línea no encriptó su voz. ¿Quién eres, misteriosa y espeluznante voz encriptada?

— Me llamo Vulcan — respondió el llamante. — Represento a los Augusti. Somos la organización que maneja las cosas en Nueva Roma y en la mayor parte de Italia.

— ¿Pensaba que se llamaba Dynamis? — comentó Ryan con un tono aburrido.

— Eso dicen — se rió la voz—. Pero en Italia solo hay un emperador y su nombre es Augusto.

Difícil no estar de acuerdo; ese tipo era invencible y podía disparar rayos guiados. Tenía más víctimas que cigarrillos.

— Agradecemos que hayas salvado a nuestro empleado de esa basura Meta — dijo Vulcan. — Todo esto para decirte que, sea lo que sea que esa lagarto alado te haya prometido, nosotros podemos ofrecerte más.

— ¿Es una oferta que no puedas rechazar, o una oferta-simple? Porque soy alérgico a los caballos.

— Necesitamos personas fuertes que realmente hagan las cosas — replicó Vulcan. — ¿Quieres mujeres o chicos? ¿Nuevo equipo, buenas armas? ¿Suficiente Bliss para llevarte a la luna? Todo eso puede ser tuyo... si demuestras que eres un jugador de equipo.

— ¿Y cómo puedo lograrlo? — preguntó Ryan.

Una notificación por correo electrónico apareció indicando una dirección. Ryan la revisó rápidamente, identificando un casino llamado Bakuto. — Somos dueños del establecimiento — explicó Vulcan—. Ven esta noche, solo, y no nos hagas esperar. Nunca preguntamos dos veces.

Ryan terminó la llamada, reflexionando sobre las ofertas. Vaya, golpeaste a un tipo—mostrando una resistencia y delicadeza extremas según tus estándares— y de repente todos quieren una parte de ti.

Pero, en realidad, cualquiera de los grupos podría ayudarlo a encontrar a Len, y él había creado un punto de guardado antes de llegar a la ciudad.

Eso solo podía significar una cosa.

— ¡Desbloqueados múltiples caminos!

